

Precariedad y marginalidad neoliberal en los discursos políticos de movimientos populares: el caso Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)

*Baal Ulises Delupi**

Resumen

El neoliberalismo actual se diferencia del de épocas anteriores, configurando un orden del discurso en torno al miedo, a lo precario, a la inseguridad y a lo marginal. En este contexto, se observa cómo en distintos países surgen movimientos sociales que se han apropiado de múltiples demandas de los sujetos excluidos. Uno de estos espacios es la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que está por fuera de los partidos políticos y tiene por objetivo trabajar por los derechos humanos.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de cómo, en los discursos de la CTEP, se configura un sujeto marginal particular que según Butler y Athanasiou, son aquellas figuras sometidas a una precariedad entendida como “una condición inducida de inequidad y miseria” (Butler y Athanasiou, 2017:37). Además, consideramos que en la CTEP puede observarse cierto espacio de deslocalización (Deleuze y Guattari, 2012) de ruptura con el neoliberalismo, que permite hacerle frente al capitalismo tardío.

Palabras clave: marginalidad, discurso, sujeto, movimiento popular, neoliberalismo.

* Doctorando en Semiótica-Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. También es profesor de Gramática III en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Pampa y becario doctoral por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) de la UNC. Correo electrónico: [delupi-baal@gmail.com].

Abstract

Current neoliberalism differs from that of earlier times, shaping an order of discourse around fear, precariousness, insecurity and marginality. In this context, it is observed how social movements arise in different countries that have appropriated multiple demands of the excluded subjects. One of these spaces is the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP), which is outside the political parties and which aims to work for human rights.

The objective of this work is to reflect on how, in the speeches of the CTEP, a particular marginal subject is configured that, according to Butler, are those figures subjected to a precariousness understood as “an induced condition of inequality and misery” (Butler and Athanasiou, 2017:37). In addition, we consider that in the CTEP a certain space of delocalisation can be observed (Deleuze and Guattari, 2012), of rupture with neoliberalism, which allows it to deal with late capitalism.

Keywords: marginality, speech, subject, popular movement, neoliberalism.

Sí, yo creo que existe un pueblo múltiple, un pueblo de mutantes, un pueblo de potencialidades que aparece y desaparece, que se encarna en hechos sociales, en hechos literarios, en hechos musicales [...] pienso que estamos en un período de productividad, de proliferación, de creación, de revoluciones absolutamente fabulosas desde el punto de vista de la emergencia de un pueblo.

Félix Guattari (*Micropolítica. Cartografías del deseo*).

Introducción

El neoliberalismo se caracteriza por configurar sujetos que quedan en los márgenes, apartando y excluyendo en términos simbólicos y materiales. En este marco, podemos observar diversas dinámicas que adopta este capitalismo contemporáneo, con una tendencia que parece repetirse ciertamente bajo diversas modalidades, en distin-

tos países y regiones del mundo: un entrelazamiento complejo entre procesos de neoliberalización y prácticas estatales autoritarias.

En este contexto, hay movimientos sociales y políticos que pugnan por la igualdad social y económica. En Argentina, el feminismo, los trabajadores de la economía popular, el movimiento campesino, entre otros, han podido irrumpir en la esfera pública, para denunciar las grandes injusticias propagadas por el neoliberalismo reinante.

En este trabajo pretendemos detenernos en una de esas formas de resistencia, nos referimos a los trabajadores de la economía popular¹ en Argentina, espacio que surge en la crisis de 2001 para “cubrir” la ausencia del Estado, es decir, ayudar a que millones de familias que estaban en situación de pobreza pudieran comer, tener una vivienda, salud, entre otras cosas básicas. En este sentido, también se problematiza el rol tradicional de los sindicatos, dado que estos trabajadores se consideran por fuera de la relación de dependencia: descartan esta opción rápidamente y se dedican a construir un espacio colectivo horizontal con otro funcionamiento.

En el libro *Pensar sin Estado*, Lewkowicz (2004) postula que el kirchnerismo, fuerza política que llega al poder en 2003, realizó medidas políticas y económicas significativas para salir del estallido social que produjo la crisis. Sin embargo, el autor menciona que de alguna manera este espacio político produjo cierto desplazamiento (máquina desterritorializadora para nosotros) respecto a los movimientos sociales que venían adquiriendo gran envergadura. Esto es, el gobierno ayudó a las personas a salir de una situación precaria, pero al mismo tiempo generó una dependencia de esas mismas estructuras, frenando, en cierta medida, la potencia que tenían estos movimientos.

Más allá de esta observación, es notable que durante los años posteriores a ese primer gobierno kirchnerista, sobre todo cuando la situación económica desmejoró en el segundo periodo de Cristina

¹ El concepto de trabajador de la economía popular excluye cualquier individuo en relación laboral de dependencia, sea registrada o no, del sector público o privado. Este colectivo de trabajadores surge en Argentina luego de la crisis de 2001.

Fernández de Kirchner, los movimientos sociales pasaron de ocupar un lugar periférico a un lugar central.

Neoliberalismo

Laval y Dardot (2013) postulan que durante mucho tiempo se hizo un “diagnóstico errado” sobre qué es el neoliberalismo; éste, como forma actual del capitalismo no constituye un grupo de gobiernos particulares, no está concentrado en un sólo sitio dictaminando cómo debe ser el mundo. Los autores plantean que desde 1980 se interpretó al neoliberalismo como una ideología política económica directamente inspirada en esa ideología, parecía como un “instrumento de la política del Estado” (2013:12).

El neoliberalismo está muy lejos de ser eso, más bien es el “conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia” (2013:15). Estos autores, en términos de Foucault, van a plantear la idea de una “racionalidad gubernamental”. Foucault pensaba, en sintonía con el concepto de poder, que esa racionalidad no estaba concentrada en algunas personas, sino más bien aparecía, creaba territorio, a partir de la acción.

Lo que se pone en juego con el capitalismo tardío² (Fisher, 2016), es la forma de nuestra existencia, es decir, el neoliberalismo ya no sólo destruye ciertas reglas, también las crea configurando ciertas maneras de vivir a partir de procesos de subjetivación que caracterizará a lo largo de este trabajo.

El neoliberalismo define ciertas normas que rigen nuestra vida, nos obliga a vivir de determinada manera a partir del principio de competencia y nos atraviesa de par en par:

² Los términos *neoliberalismo* y *capitalismo tardío* son pensados aquí como similares, aunque para otros autores no sean exactamente lo mismo. Sin embargo, hay similitudes notables en las propuestas de Laval y Dardot y Mark Fisher, que hace posible pensar estos términos como una racionalidad gubernamental que impera en el mundo contemporáneo.

Ya sea en su aspecto político (conquista del poder por las fuerzas neoliberales), ya sea en su aspecto económico (auge del capitalismo financiero mundializado), ya sea en su aspecto social (individualización de las relaciones sociales a expensas de las solidaridades colectivas, con la polarización extrema entre ricos y pobres), ya sea en su aspecto subjetivo (aparición de un nuevo sujeto y desarrollo de nuevas patologías psíquicas). Todo ello son dimensiones complementarias de la nueva razón del mundo (Laval y Dardot, 2013:14).

La competencia, como mencioné, es la principal norma de conducta y de la empresa como modo de subjetivación. La competitividad expresa de alguna u otra manera una norma extensiva neoliberal a lo largo y ancho del mundo.

Para Laval y Dardot (2013) se configura una nueva subjetivación contable y financiera, diferenciándose del denominado “liberalismo económico” que tenía otras particularidades. Estos autores expresan que el liberalismo, a diferencia del contexto actual, tenía ciertos límites; si bien tenía un pensamiento ortodoxo frente a la economía, respetaba ciertas leyes más o menos articuladas, constitucionales. Respetaba así la libertad de comercio y la propiedad privada.

A partir de 1930, los ideales liberales mermaron para dar paso al neoliberalismo, dado que combatir el socialismo y sus variantes necesitaban de una refundación de las bases intelectuales del liberalismo.

Es importante mencionar el periodo de Estado benefactor,³ el cual abarca desde la década de 1950 hasta finales de la de 1970. El modelo neoliberal prospera remarcando las crisis económicas de ese momento y los costos de un centralismo burocrático.

El liberalismo entonces, no pudo adaptarse a los cambios del mundo. Aquí aparece el neoliberalismo para ir más allá e intentar establecer una nueva racionalidad gubernamental.

³ Acuñado a partir de 1945, en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, luego de una expresión original de William Temple. No obstante, en Inglaterra se habían empleado otros términos como asistencia pública o social.

El capitalismo tiene un axioma que consiste en la virtud de reterritorializar todas las contradicciones (Deleuze y Guattari, 2012), todo aquello que aparece como amenaza. Esta lógica se lleva a cabo a partir de la denominación de los autores como *máquina de guerra*, es decir, construyendo a esa oposición como otro enemigo o a partir de una *máquina semiótica*, resignificando a través de una interpelación ideológica, dejando fuera del juego todo aquello que se propuso “vencerlo”. En resumidas cuentas, el capitalismo logra colocar su potencial amenaza como un enemigo –por medio de procesos farmacológicos o buscando una forma de excluirlo, de matarlo– o llevándolo hacia los márgenes, colocando la causa de lucha enemiga hacia un lugar precario.

Es en este neoliberalismo donde se dan procesos de subjetivación en torno a la empresa y la competencia. Antes, en las democracias liberales, se respetaban ciertos límites respecto a la heterogeneidad del sujeto, atendiendo la “relativa” independencia de las instituciones, de las reglas y normas morales: “la libertad subjetiva que mostraban tenía un precio: una nueva forma de sujeción a leyes impersonales e incontrolables de la valorización del capital. El individuo liberal podía creer, como el sujeto lockeano propietario de sí mismo” (Laval y Dardot, 2013:328).

La etapa neoliberal marca una ruptura en cuanto a la concepción de sujeto. Ya no se trata de un hombre o una mujer en el trabajo que no es pasivo –como ya se pensaba antes–, sino de un sujeto activo que debe compenetrarse de manera permanente, entregarse por entero a su actividad laboral. El objetivo del nuevo poder es la voluntad de realizarse a uno mismo.

Así, la *gubernamentalidad empresarial* es una racionalidad de conjunto, su fuerza reside en su propio carácter englobante. Hay un discurso que atraviesa todas las prácticas: “del sujeto al Estado, pasando por la empresa, un mismo discurso permite articular una definición del hombre con el modo en que quiere que su existencia resulte lograda, además de la forma en que debe ser guiado, estimulado, formado” (Laval y Dardot, 2013:332).

El nuevo gobierno de los sujetos supone que no se construya una comunidad plena, sino un sitio de competencia a partir de la demanda de mercado. Se puede decir, entonces, que este neoliberalismo trae aparejado una racionalidad del deseo, es el corazón de la norma de la *empresa de sí* (Žižek, 2003).

En este panorama, la tecnologización (Han, 2014), el sistema carcelario y educativo –como lo caracteriza Foucault y Fisher–, y lo farmacológico –Deleuze y Fisher– configuran exclusión, dispersión y llevan, en algunos casos, a la pulsión de muerte. El neoliberalismo tiene así sistemas de vigilancia y control para aquellos que “no se adaptan” al único juego propuesto:

Si la esquizofrenia es la enfermedad que señala los límites exteriores del capitalismo como quieren Deleuze y Guattari, el trastorno bipolar puede ser la patología mental propio del “interior” del capitalismo con sus continuos ciclos de auge y depresión, el capitalismo es un sistema fundamental e irreductiblemente bipolar, que oscila de modo salvaje entre la manía optimista en la exuberancia irracional de las “burbujas” y el bajón depresivo (que hablemos tanto de “represión económica” no es casualidad) (Fisher, 2016:66).

Marginalidad y precariedad

En este contexto neoliberal nos interesa observar cómo se configuran los sujetos marginales y precarios. Partimos de los planteos de Judith Butler respecto a las dos formas posibles de entender la precariedad: por un lado, la compartida por todos y, por el otro, la que es utilizada para configurar la desigualdad y exclusión. Comprendo la marginalidad, entonces, a partir de la segunda definición, como el conjunto de aquellas figuras sometidas a una precariedad entendida como “una condición inducida de inequidad y miseria” (Butler y Athanasiou, 2017:37). Entendemos que en este contexto neoliberal hay un “otro enemigo” abarcativo que deja a ciertos sujetos en los bordes.

Consideramos que el discurso social construye ese sujeto-norma, a partir del cual se evalúan a otros; en este sentido, lo marginal y ese “otro” se constituye como un efecto de sentido de los juegos de poder hegemónicos que posicionan al sujeto en los márgenes, apartando y excluyendo, pero también incluyendo en tanto control sobre lo decible y lo pensable. Es entonces una exclusión inclusiva, un dispositivo por equivalencia: el neoliberalismo expresa un presupuesto de “todos podemos acceder a cualquier cosa” ficticio, atravesado por una desigualdad estructural. Aquí aparece el *ethos* meritocrático como pieza clave.

Toda configuración social es una configuración significativa (Laclau y Mouffe, 1987), por esto nos parece crucial pensar en términos discursivos. Cada objeto, en términos laclausianos, está vinculado con otros objetos no sólo por su referencia material, sino a partir de una construcción social, es el tejido de relaciones lo que Laclau y Mouffe llaman “discurso”. Entender el sistema de relaciones en torno a la marginalidad nos permite ver qué sujetos se constituyen al interior de esas relaciones.

El sujeto, desde esta perspectiva, no es más origen de sentido –como fue y es pensado por algunos teóricos–, sino más bien aparece ocupando lugares o posiciones subjetivas en la estructura discursiva. Laclau lo piensa en términos de dispersión.

¿Hay alternativa?

Entonces ¿cómo destruir al capitalismo? Deleuze y Guattari (2012) postulan que no se puede ni siquiera desgastarlo, dado que el capitalismo vive del desgaste. No se le destruye intentando matarlo, ni diciendo “soy anticapitalista”: en este caso, el capitalismo buscaría una forma de hacerte capitalista, transformando, por ejemplo, lo subversivo en moda.

La solución es crear otra lógica, hacerle frente con otras herramientas, realizando un corrimiento, un desplazamiento (Deleuze y Guattari, 2012). Por eso mismo plantea la necesidad de deslocalizarse,

de situarnos en otro lugar. Una posibilidad podría ser, en términos de Fisher (2016), la hilazón entre el movimiento ciudadano y lo estatal, es decir, hacer coincidir los movimientos sociales –pluralidad de centros– con ese centro único de la representación de la estructura de un partido político, lo que Laval y Dardot (2013) llaman “búsqueda de lo común”, aquello que nos une ineludiblemente.

El arte, por ejemplo, para estos autores puede ya no ser simplemente un refugio, sino también una potencia emancipadora, líneas de fuga que permiten cierta subversión del orden establecido. Nuestra hipótesis es que los movimientos sociales que trabajan con la economía popular son de alguna manera, deslocalizaciones, desterritorializaciones y reterritorializaciones que permiten crear una nueva tierra, más justa y emancipatoria.

Hay entonces que crear un nuevo axioma, un nuevo sentido y todo eso se juega en el lenguaje, en los procesos semióticos. Tenemos que poder crear nuevos lenguajes, estructuras semánticas, significativas y estéticas que rompan con la lógica clásica.

En esta línea, Mark Fisher postula que la izquierda pueda configurarse como algo más que un “Estado grande”:

Pero ir más allá del Estado o distanciarse de él no significa ni abandonar el Estado, ni retirarse al espacio privado de los afectos y la diversidad que, dice Žižek con razón, forma el complemento perfecto de la dominación neoliberal del Estado. Ir más allá del Estado, el objetivo de una izquierda genuinamente novedosa, implica subordinar el Estado a la voluntad general. Pero esto, por supuesto, es necesario resucitar el concepto de voluntad general, revivir y modernizar la idea de que el espacio público no se reduce a un agregado de individuos con intereses particulares. El “individualismo metodológico” de la visión de mundo que hemos llamado realismo capitalista (2016:116).

Aquí aparece un planteo diverso al de Ernesto Laclau (2005), quien creía que la forma de deslocalizarse era “la radicalización de la democracia” (Laclau y Mouffe, 1987).

¿Cuáles son entonces esas formas que permiten deslocalizarse y crear otra tierra? ¿De qué manera la izquierda, los sectores populares, los movimientos sociales, entre otros, pueden ser novedosos y subordinar al Estado a la voluntad general como dice Fisher? ¿Qué otros lenguajes pueden crearse para configurar una lógica diferente a la neoliberal?

Entendemos que las distintas formas de la economía por fuera de los cánones del mercado han sido enriquecedoras para pensar procesos emancipadores. La economía feminista es un claro ejemplo de esto, así como también la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. No estamos diciendo que están fuera del neoliberalismo reinante, sino más bien permite pensar nuevos lenguajes más justos.

¿Una forma de resistencia? El caso la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)

En América Latina y Europa numerosos autores representantes de diversas disciplinas han debatido sobre el concepto de movimiento social. Esta noción ha significado una atracción para diversas universidades, institutos científicos, núcleos de politología, entre otros. Los movimientos sociales, a lo largo del tiempo, pero sobre todo en los últimos años, han tenido gran influencia en los acontecimientos políticos, sociales y económicos de los distintos países del mundo.

Según Grau e Ibarra, “un movimiento social es una forma de acción colectiva, y la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones– esa acción colectiva” (2000:1). Sin embargo, es importante decir que no cualquier conflicto tendrá como consecuencia una acción.

Un movimiento social surge a partir de demandas que no pueden ser satisfechas por otras organizaciones o políticos. Así es que un movimiento social busca una identidad colectiva donde se comparten intereses y objetivos comunes.

Algunas características de los movimientos sociales son las siguientes:

- 1) Actúan por fuera de los partidos políticos.
- 2) Refuerzan una identidad colectiva significativa a partir de la cual reclaman por sus derechos.
- 3) Sus necesidades han sido desatendidas por los gobiernos de turno.
- 4) Se configuran “sujetos en los márgenes” particulares.

Durante muchas décadas se ha hablado de movimientos sociales en distintos lugares del mundo. En los últimos años, en Latinoamérica esta noción ha virado a la de *movimiento popular*.

La teoría de los movimientos sociales cala hondo en Estados Unidos en la década de 1960, y luego influencia a gran parte de Europa en la de 1970 (Múnera Ruiz, 1993). Esta idea de movimientos sociales estaba signada por un contexto muy diferente al de hoy. El paso de una sociedad industrial a una posindustrial y el cambio-resquebrajamiento del movimiento obrero y la economía mundial signada por el neoliberalismo hace que no se pueda seguir pensando en un concepto de movimiento social similar al de la época pasada.

Antes, los movimientos sociales eran pensados como la “reacción a la crisis generada por cambios estructurales [...] una suerte de oposición pasajera a la modernización” (Múnera Ruiz, 1993:3). Los movimientos sociales, en este contexto, eran entendidos como un “intento anormal y disfuncional de adaptación a desequilibrios producidos por factores externos a ella” (Múnera Ruiz, 1993:3). Estos colectivos representaban así la acción con respecto a los cánones sociales establecidos. Sus principales características estaban ligadas a una idea de lo anormal, lo que sale de la regla, atribuyéndole un valor negativo que parecía representar una especie de incapacidad para adaptarse a los cambios. Así eran marginados y relegados del orden social.

Es por esto que algunos autores como Olson (1968), Múnera Ruiz (1993), Oberschall (1973), entendieron que el concepto clásico de movimiento social debía reformularse. Estos movimientos,

en el siglo XXI, están organizados a partir de acciones colectivas coordinadas de manera significativa donde “la imagen del marginal-desadaptado no tenía ninguna correspondencia con las mujeres del movimiento feminista, o con los defensores de los derechos de las minorías étnicas” (Múniera Ruiz, 1993:5).

Un asunto clave es “la disponibilidad de recursos” que tienen hoy los movimientos sociales, asunto que hace que el concepto de “movimiento” haga referencia a un “instrumento que usan los actores para satisfacer sus intereses individuales y participar en el sistema político con la finalidad de controlarlo o de utilizar a su favor, como grupo particular, los cambios sociales que de él se derivan” (Múniera Ruiz, 1993:5).

En síntesis, estos autores van a decir que los movimientos sociales, a partir de las concepciones europeas, son “el conjunto de luchas, asociaciones y organizaciones; es decir, de acciones colectivas e individuales. Sin embargo, ubica este conjunto en un nuevo contexto que hace al movimiento social cualitativamente diferente de las acciones colectivas que lo componen” (Múniera Ruiz, 1993:18).

El movimiento popular, por el contrario, puede pensarse como un tipo singular de movimiento social que:

Consiste en la articulación de las acciones colectivas e individuales de las clases populares, dirigidas a buscar el control o la orientación de campos sociales en conflicto con las clases y los sectores dominantes. El papel nuclear de las clases en esta concepción del movimiento popular define al movimiento social en función de los actores (Múniera Ruiz, 1993:18).

Esta definición resulta pertinente para pensar estos movimientos en Latinoamérica.

Los gobiernos neoliberales de la década de 1990 con Menem en Argentina, Collor de Melo en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Alberto Fujimori en Perú, Salinas de Gortari en México, entre otros, dieron como resultado un conflicto social que configuró de manera particular la forma de accionar de los movimientos populares en la región (Algranati, Taddei y Seoane, 2006). El zapatismo

que emergía en México en 1994 dio cuenta de estas nuevas formas de organización: “No se trata solamente entonces del inicio de un nuevo ciclo de protestas sociales, sino también de que el mismo aparece encarnado en sujetos colectivos con características particulares y diferentes de aquellos que habían ocupado la escena pública en el pasado” (2006:230).

La consolidación de estos nuevos movimientos populares resultó significativa en todo Latinoamérica, a tal punto que produjeron profundas crisis políticas, caídas de gobiernos o el fracaso de iniciativas de carácter neoliberal.

En Argentina, el máximo exponente de esto fue la crisis de 2001, tras la renuncia al gobierno del expresidente Fernando de la Rúa. La forma de resistencia ante la embestida neoliberal hizo a muchos movimientos apelar a formas de organización por fuera de las políticas públicas, para suplir la falta de alimento, vivienda, medicamentos, entre otras cosas; en definitiva, estas nuevas formas de organización de los sectores populares suplieron la falta de un Estado que no llegaba a los sectores que más lo necesitaban.

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) es un movimiento popular, que se define como:

Una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado.⁴

Asimismo, el movimiento considera necesaria la existencia de la CTEP para poder conquistar derechos fundamentales. En este sentido, resulta interesante destacar algunos de los puntos por los que pugnan:

⁴ Véase en la página electrónica de la CTEP la sección “Nosotros”, [ctepargentina.org/nosotros/].

- Vivir en una patria justa.
- Por los diez millones de pobres y trabajadores que no tienen plenos derechos.
- Los excluidos del mercado formal del trabajo.
- Los expulsados del sistema.
- Por la unidad de los trabajadores.
- Porque sin poder popular no hay justicia social.

La CTEP piensa al Estado como un espacio de “buenas intenciones”, dado que propone un asistencialismo a partir de fórmulas de “flexibilización progresista” a la espera de una teoría del derrame que haga crecer el producto interno bruto (PIB). Frente a esta situación, señalan que tienen dos opciones: conformarse y subsistir como ciudadanos asistidos, de segunda, o “construir una nueva economía que rompa con la lógica de la ganancia, la Economía Popular”.⁵

Metodología

En este trabajo nos centraremos en el análisis de tres discursos audiovisuales realizados por la CTEP-Córdoba,⁶ donde muestran algunos de sus reclamos y trabajos a partir de la noción de economía popular. En este sentido, como mencionamos al principio del trabajo, nuestro objetivo es reflexionar sobre cómo los trabajadores de la CTEP se configuran, en su producción discursiva, como sujetos en los márgenes, construyendo una alternativa que permita ciertas líneas de fuga respecto al neoliberalismo reinante.

Para Elvira Arnoux, el analista del discurso debe poder “reconocer determinadas marcas discursivas como indicios a partir de los cuales

⁵ Además de esta información presentada de manera formal en su página electrónica, existen 4 tomos escritos por sus referentes Juan Grabois y Emilio Pérsico, donde postulan quiénes son, cuáles son sus objetivos, contra quién combaten, etcétera.

⁶ La CTEP tiene presencia en distintas provincias de Argentina. En este caso, este análisis se centrará en el funcionamiento de este movimiento popular en la ciudad de Córdoba, la segunda provincia más grande de este país.

formula hipótesis, en relación con un problema que se ha planteado o que le ha planteado otro profesional” (Arnoux, 2006:13). El analista del discurso debe recurrir a disciplinas lingüísticas y no lingüísticas, dependiendo del problema desde el que se parte. En sintonía con estas ideas, Marc Angenot (2010) postula en su pragmática sociohistórica que el analista del discurso debe conocer de historia y sociología. Desde una perspectiva sociosemiótica, trabajaremos con discursos, no abordaremos aquí un análisis netamente lingüístico como paquete textual.

Hemos denominado a los discursos audiovisuales de la CTEP como “discursos políticos” (Verón, 1987), dado que están signados por el enfrentamiento, por el conflicto, donde se produce una lucha entre “enunciadores”. Esto lleva a pensar en la dimensión polémica que tiene el discurso político, en términos del autor.

Para este análisis nos centraremos en el plano enunciativo; por ende, la configuración del “otro” enemigo aparece de manera indispensable: “la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (Verón, 1987:3). Nos interesa utilizar los componentes fundamentales que aloja dicho dispositivo: el enunciador, entendido como una “modalización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen de quien habla” (Verón, 1987:6) y el destinatario, la imagen a quien se le habla (Martínez, 2016).

En el material seleccionado detectaremos marcas en la superficie material del texto que al relacionarlas con las condiciones de producción, devendrán en huellas. Lejos de pensar que “todo está en el texto”, nos centraremos en vincular esas marcas con el contexto de generación de ese discurso.

Ahora bien, podemos concebir esta teoría en relación con algunas de las ideas de Valentín Voloshinov, quien postula que el signo es la “arena de la lucha de clases” (Voloshinov, 2009). Todo discurso entonces implica una puja, una lucha incesante por fijar un sentido que siempre será inestable, precario, sometido a la contingencia.

Adhiriendo a estas teorías y en sintonía con los planteos sociosemióticos de Verón (1981) y Angenot (2010), se puede decir que el su-

jeto no es más origen del sentido –como fue y es pensado por algunos teóricos– sino más bien aparece ocupando lugares o posiciones subjetivas en la estructura discursiva. Por su parte, Laclau (1993) considera que el sujeto no es ni origen ni fundamento de lo social; lo piensa más bien en términos de dispersión, mientras que para Jean-Luc Nancy (2017) el sujeto se constituye como un “continuo advenir”, está siempre siendo “arrojado”. Nos interesan estas formas posibles de concebir al sujeto como una configuración –o reconfiguración permanente–, que se desplaza de una atribución de origen o fundamento de lo social.

Por otro lado, Verón (1987) sostiene que en cualquier discurso político hay tres posibles destinatarios: el *prodestinatario*, el *contradestinatario* y el *paradestinatario*. El primero refiere a un destinatario que responde a las ideas, creencias y valores del enunciador, es el destinatario “positivo” –suele ser el partidario–. En él aparece el “colectivo de identificación”, es decir, ese nosotros inclusivo –en términos de Benveniste (1971)–. En este tipo de destinatario aparece la necesidad de *reforzar* la creencia. El contradestinatario refiere al destinatario negativo, el que se encuentra excluido del colectivo de identificación: “otro discurso que habita todo discurso político no es otra cosa que la presencia, siempre latente de la lectura destructiva que define la posición del adversario” (Verón, 1987:4). Aquí se pone en juego la *polémica*. Por último, se encuentra el paradestinatario: son los que están excluidos “del juego”, los indecisos. Aquí se pone en juego la persuasión.

Por último, hay que destacar los componentes que definen cómo el enunciador construye su red de relaciones con las entidades. Se agrupan en cuatro: el componente descriptivo, mediante el cual se hace un balance de la situación presente y pasada; el didáctico, en el que se pretende elaborar un principio de verdad intemporal que no tiene que ver con la opinión particular del enunciador; el componente prescriptivo, que se inscribe en el campo del deber y de los imperativos universales y, por último, el componente programático, mediante el cual se habla del futuro y se enuncian las promesas y los compromisos que asume el enunciador (Verón, 1987).

Entendemos que los tipos de destinatarios y los componentes resultan pertinentes para realizar un análisis semiótico de los discursos

de la CTEP. Estas categorías permiten ver en el plano enunciativo de qué manera se construyen estos sujetos marginales y precarios en este neoliberalismo mundial.

Análisis⁷

El primer audiovisual refiere al polo productivo de la comunidad Marta Juana González de Villa El Libertador, barrio emblemático de la ciudad de Córdoba. Ahí se desempeñan distintas actividades de la economía popular: entre 18 y 20 trabajadoras se juntan para mantener el espacio verde del lugar, 7 hombres y mujeres participan en un taller de serigrafía y en el área de carpintería.

Ayelen, Mabel y Fernando brindan testimonio configurando un componente *descriptivo* y *didáctico* claro: “Estoy acá porque se me dio la oportunidad de trabajar”, dice un integrante del taller de carpintería. “La mayoría somos estudiantes y no contábamos con conseguir un trabajo por los horarios”, postula una de las trabajadoras del taller de serigrafía. “Chochos acá estamos trabajando”. “En la adolescencia uno suele tener esas cuestiones que no son buenas. Y bueno, este espacio me abrió las puertas para salir de un montón de cosas [...] me capacitó y formó”, dice otra de las jóvenes trabajadoras del espacio verde.

En este audiovisual se comienza a proyectar lo que podríamos llamar un sujeto que se construye a partir de un *ethos*⁸ *marginal* configurando una imagen de sí que muestra dificultades sociales que se tienen en la actualidad para ingresar en el trabajo formal, tanto para acomodar los horarios, como para estudiar y para poder “salir” de ciertas “cosas de la adolescencia”. Este tipo de trabajo, entonces,

⁷ Los audiovisuales analizados se pueden encontrar en la página de Facebook de la CTEP-Córdoba, [<https://www.facebook.com/ctepcordoba/>].

⁸ En el artículo “Consideraciones del *ethos* para un análisis del discurso político: el caso Carta Abierta” (revista de *Estudios políticos y estratégicos* de la Universidad de Temuco, Chile) hemos podido mostrar lo operativa que puede ser esta categoría proveniente de la retórica clásica. Refiere a la imagen de sí que proyectan los sujetos en sus producciones discursivas.

es accesible para diversas personas, construyendo en comunidad y ayudando a quienes necesitan capacitarse, aprender.

Las imágenes que aparecen en este audiovisual refieren a los lugares donde se realiza el trabajo; se muestran en cuadro, mientras los entrevistados hablan a diversas personas que llevan a cabo acciones laborales. Siempre aparecen realizando tareas juntos, nunca separados o de manera individual. Se configura una retórica de la imagen que hace inteligible la puesta en escena.

También se observan lugares en construcción como los sitios donde realizan sus actividades, los espacios que habitan y casas del barrio, que generan un sentido de ubicación temporal. Se muestran viviendas hechas de chapa, precarias, así como veredas y talleres en reparación.

Fotografía 1



Fuente: [<https://latinta.com.ar/2018/10/lucha-y-dignidad-de-cooperativas-textiles-cordobesas/>].

Hay un *prodestinatario* claro que refiere a “nosotros, los trabajadores que tenemos diversas dificultades para el trabajo formal”, mientras que en este audiovisual no se vislumbra un para- o contradestinatario. Se muestra lo que hacen a partir de tres componentes: descriptivo, haciendo un balance del trabajo; didáctico, que explica cómo llegaron

ahí y las cosas que hacen; programático, que muestra –sobre todo proyectado en las imágenes– todo lo que seguirán haciendo.

El segundo audiovisual es un reclamo de los vecinos del barrio Santo Domingo de la provincia de Santa Fe, del barrio La Lonja de la provincia de Córdoba, de los barrios Arroyo Doña Flora-La Plata y Papa Francisco-Merlo, de la provincia de Buenos Aires, y del barrio 11 de Enero de Tucumán. Diversas personas denuncian la contaminación del agua que hay en la zona.

Fotografía 2



Fuente: [<http://ctepargentina.org/los-barrios-populares-misiones-sin-agua-sin-luz/>].

Rápidamente aparece el *componente descriptivo*: “Tenemos un montón de chicos que padecen gastroenteritis”, dice una de las vecinas. “Mis hermanos tienen que ir a buscar agua por ahí”, postula una niña de la zona. Aparece un zócalo que dice “la red de agua

potable está a 200 metros del barrio”, acompañado de imágenes del agua sucia, negra.

“Presentamos escritos, varias veces, porque no es de ahora, pero no se obtiene respuesta de la municipalidad”, dice una vecina. Y agrega: “es un derecho”. En este caso, el *contradestinatario* son los que no cumplen, los que no brindan algo tan simple como un derecho. El adversario discursivo es el Estado.

“Todo el centro, la costanera, y todo para allá, ¿y los barrios para cuando?”, dice una mujer que vive en el lugar. Hay un tono de denuncia a partir del *componente didáctico*, explicando la condición de precariedad y marginalidad del barrio, expulsados del sistema, alejados de los lugares céntricos: “Viene el verano y no tenemos agua ni siquiera para tomar [...] La mayoría de las personas toman igual el agua [...] no saben si les va hacer mal. [...] Somos 60 familias que estamos abasteciéndonos de un solo tanque de agua”. Se muestran imágenes del tanque, de las casas precarias, de niños y niñas pequeños; también aparecen grifos de plástico, terrenos casi baldíos.

El último de los audiovisuales muestra a diversas personas en una de las plazas de la ciudad de Córdoba, en la conmemoración a San Cayetano, reclamando por:

Una vida digna, y se tiene una vida digna cuando el pan se gana con un trabajo digno y con un salario justo, cuando todos podemos acceder a la tierra, al techo y al trabajo; este reclamo que nos une aunque tenemos distintas creencias y credos, pero nos une esta manifestación que quiere decirle no a esta economía que excluye, que nos considera descartables.

Mujeres y hombres se juntan para pedir por trabajo, vivienda y una vida digna. Un hombre es quien habla en el acto invocando al papa argentino: “Y como nos dijo el papa Francisco es una economía que mata y que no preserva la vida [...] por eso tenemos que seguir unidos y organizados”. El *componente programático* proyecta una idea clara de “lo que viene”: estar juntos para lo que se viene, para eso

que “debemos seguir haciendo para cumplir nuestro objetivo”. La presencia del papa no es un dato menor, dado que lo toman como referente, como una figura importante.

El *contradestinataro* aparece otra vez haciendo referencia a los que administran el Estado: “Los que están a cargo del Estado apliquen políticas públicas laborales, educativas, sanitarias, habitacionales”. Les exigen a ellos que cambien y favorezcan a los sectores populares. “Es la presión del pueblo” la que puede lograr eso. Ellos exigen mejor calidad de vida y un cambio en “las políticas que están hechas desde arriba, no con y desde los pobres que sufren las necesidades más básicas para poder vivir dignamente”.

En el presente caso se observa el *componente prescriptivo* de manera recurrente en el orden del deber, de lo que no se puede dejar de hacer y lo que hay que exigir.

Fotografía 3



Fuente: [<https://lmdiaro.com.ar/contenido/1097/la-ctep-inaugura-su-local-en-cordoba>].

La figura del papa Francisco es citada varias veces; es un personaje legitimado por ellos. Aparecen en escena imágenes de la virgen que dan cuenta de la impronta religiosa que tiene este espacio. Asimismo, postulan que el papa dijo que no se dejaran engañar y no se conformaran con las formas de la economía popular, sino que tienen que exigirle a los gobernantes mejores políticas. También se cita a Moisés, San Cayetano y a Dios.

Se repite varias veces la idea de estar unidos, perseverantes y organizados para “incidir en las políticas públicas y no quede ningún excluido en nuestra patria”. Hay un *componente didáctico*, donde se explica, con cifras, cuestiones vinculadas a la pobreza y la exclusión. Aparece también el *paradestinatarío* a partir de “eso que nos une”, que es la marginalidad, la precariedad, la exclusión, lo que “nos falta”. “No nos dividamos, no dejemos que nos dividan, no caigamos en las víctimas del clientelismo”.

Se bendicen “palas” de trabajador, mientras se muestran banderas de los distintos grupos que integran la CTEP. Se hace una oración para bendecir a aquellos que “están haciendo el pan de la cultura, una oración para vivir dignamente [...] para llevar el pan a nuestra casa [...] el pan de la cultura, el trabajo y una vida digna”.

En los tres audiovisuales aparecen recurrencias que permiten afirmar que se proyecta, en estos discursos de la CTEP, un *ethos* marginal particular que intenta visibilizar y modificar, a partir del trabajo en la economía popular, el orden neoliberal que los condena a vivir en condiciones precarias.

Construyen un prodestinatario y contradestinatarío claro: el primero hace alusión a la condición de precariedad que “nos une”, esa exclusión clara que se proyecta en los tres audiovisuales. El discurso de la CTEP se dirige a un colectivo amplio que sufre la falta de vivienda, comida, salud, agua, entre tantas otras cosas: este reclamo que “nos une” aunque tenemos distintas creencias y credos, pero que nos une en tanto manifestación que quiere decirle no a esta economía que excluye.

El contradestinatarío aparece de manera más clara en el segundo y en el tercer video, donde dejan claro que los reclamos a los

diversos gobiernos, como la municipalidad (en el segundo audiovisual), no tuvieron buenos resultados. Sufren el abandono del aparato gubernamental.

Una cuestión fundamental es que si bien critican el papel del Estado y le exigen mejores políticas, no lo abandonan, es decir, siguen creyendo que se puede modificar su realidad también desde ese lugar. Hasta que el Estado les de las herramientas necesarias, ellos proponen crear un mejor porvenir a partir de la economía popular.

Se alternan los componentes descriptivos, prescriptivos y programáticos. El primero aparece para situar el contexto en el que viven, para narrar las condiciones precarias de las que son víctimas todos los días.

El componente prescriptivo, es decir, lo que se sitúa en el campo del deber, se cristaliza en “los que están a cargo del Estado apliquen políticas públicas laborales, educativas, sanitarias, habitacionales”.

Por último, el componente programático se relaciona con la unión que se promete, el “estar todos juntos” para enfrentar esto que nos coloca en una situación de vulnerabilidad: “por eso tenemos que seguir unidos y organizados”.

En los tres audiovisuales aparece lo que vamos a denominar como una *lógica pastoral*, es decir, el mensaje se dirige a aquellos que viven en situación de precariedad, se encuentran “solos”, lejos de un rebaño —que constituye el espacio donde está nucleada la CTEP—, y que puede mejorarles la vida de manera colectiva. Hay una impronta religiosa pastoral que invita a quien quiera a sumarse a “transitar este camino todos juntos”.

Reflexiones finales

En un primero momento, este trabajo se centró en hacer una breve caracterización de algunos conceptos nodales: neoliberalismo, marginalidad, movimiento social y popular, entre otros que permitieron un acercamiento al objeto de estudio.

Luego, nos propusimos analizar el caso particular de la CTEP-Córdoba. Tomamos tres de sus producciones audiovisuales para dar

cuenta de ciertas recurrencias en torno a la marginalidad. El primero de ellos describe actividades puntuales que son llevadas a cabo a partir de una forma de organización singular, donde se ponen de manifiesto la exclusión en el campo laboral, es decir, las pocas oportunidades que tienen de conseguir varios empleos.

Es importante remarcar –retomando lo dicho en la metodología– la relevancia que tiene pensar estos discursos como políticos en términos de Verón; esta tipología de discurso ya no es más exclusivo de los partidos políticos, sino que también incluye a toda configuración social de sentido que impacta y disputa terreno en la esfera pública.

Una cuestión notoria aparece en el segundo y el tercer audiovisual: este colectivo hace críticas concretas a los diversos gobiernos mostrando la necesidad de salir adelante de manera colectiva. Aun así, lejos de abandonar el Estado, se proponen disputar ese terreno.

El discurso político de la CTEP logra, por un lado, proyectar la imagen de un sujeto marginal, excluido, mostrando una clara falta de acceso y bienestar básico en este contexto neoliberal. Por otro lado, en la CTEP se observa una nueva forma de consumo, apostando a una economía alternativa que logre suplir la falta del Estado.

No queremos afirmar que este colectivo está por afuera de la lógica neoliberal, pero sí la enfrenta tratando de generar un nuevo lenguaje, una nueva razón comunitaria de consumo y de subsistencia. En este sentido, hay un corrimiento de la lógica meritocrática neoliberal, configurando una forma de hacer de manera colectiva, entendiendo que es la única manera de “salir adelante”.

El contradestinatario que se construye en el discurso de la CTEP refiere a los gobiernos que no dan respuestas (sobre todo en el audiovisual 3), y al sistema que excluye y condena a vivir en la pobreza. El prodestinatario está dirigido a todos aquellos que comparten esa condición y que entienden que para vivir mejor hay que estar “unidos” y “organizados”.

Analizar discursos audiovisuales en este contexto mediatizado y tecnologizado sirve para observar las tomas, el sonido, la narrativa, los personajes, entre tantas otras cuestiones que hacen a una retórica

de la imagen. Son precisamente las imágenes las que acompañan el relato de los videos, mostrando las condiciones precarias y los reclamos concretos.

Por último, nos interesa remarcar la importancia que tiene vincular herramientas de la teoría política, la retórica clásica y la sociosemiótica. Lejos de pensarlos como mundos incompatibles, nos parece relevante seguir apostando por la interdisciplinariedad en los estudios del discurso político.

Bibliografía

- Algranati, Clara, Emilio Taddei y José Seoane (2006), “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, Clasco-colección Sur-Sur, Buenos Aires, [http://biblioteca.clasco.edu.ar/clasco/sur-sur/20100711041741/10_PIIICuno.pdf].
- Althusser, Louis (1988), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Angenot, Marc (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Arnoux, Elvira (2006), *Análisis del discurso*, Santiago Arcos, Buenos Aires.
- Benveniste, Émile (1971), *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Butler, Judith y Athena Athanasiou (2017), *Desposesión: lo performativo en lo político*, trad. de Fernando Bogado, Eterna cadencia, Buenos Aires.
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP-Córdoba) (2018), “Unidad de lxs trabajadorxs”, [Facebook] 14 de noviembre, [<https://www.facebook.com/ctepcordoba/videos/2272057033078465/>].
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP-Córdoba) (2018), “Ningún barrio sin agua”, [Facebook] 22 de marzo, [<https://www.facebook.com/ctepcordoba/videos/618301618517497/>].
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP-Córdoba) (2018), [Facebook] 7 de agosto de 2017, [<https://www.facebook.com/ctepcordoba/videos/511314799216180/>].

- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2012), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia.
- Delupi, Baal (2018), “Consideraciones del *ethos* para un análisis del discurso político: el caso Carta Abierta”, *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, vol. 6, núm. 1, primer semestre, pp. 14-30.
- Fisher, Mark (2016), *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Caja negra, Buenos Aires.
- Grau, Elena y Pedro Ibarra (2000), *Anuario de movimientos sociales. Una mirada sobre la red*, Icaria, Madrid.
- Han, Byung-Chul (2014), *Psicopolítica*, Herder, Barcelona.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1993), “Discurso”, en Robert Goodin y Philip Pettit (eds.), *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, trad. de Daniel Saur y Rosa Nidia Buenfil, The Australian National University, Philosophy Program, Ciudad de México.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2005), *La razón populista*, FCE, Buenos Aires.
- Laval, Christian y Pierre Dardot (2013), *La fábrica del sujeto neoliberal. La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona.
- Lewkowicz, Ignacio (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires.
- Martínez, Fabiana (2016), “Tópicos del discurso político actual: ley de servicio de comunicación audiovisual y subjetividades emergentes”, en Francisco Delich (coord.), *Muerte del sujeto y emergencia subjetiva*, Comunicarte, Córdoba.
- Múnica Ruiz, Leopoldo (1993), *De los movimientos sociales al movimiento popular*, tesis de doctorado, Universidad Católica Lovaina, [https://www.researchgate.net/publication/26498679_De_los_movimientos_sociales_al_movimiento_popular].
- Nancy, Jean-Luc (2017), *¿Un sujeto?*, La cebra, Córdoba.
- Oberschall, Anthony (1973), *Social conflict and social movements*, Englewood Cliff, Prentice Hall Inc, Nueva Jersey.
- Olson, Mancur (1968), *The Logic of Collective Action*, Schocken Books, Nueva York.

Verón, Eliseo (1981), *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

Verón, Eliseo (1987), “La palabra adversativa”, en Eliseo Verón *et al.*, *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires.

Voloshinov, Valentín (2009), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Godot, Buenos Aires.

Žižek, Slavoj (2003), “¿Cómo inventó Marx el síntoma?”, en Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 10/08/19
Fecha de aceptación: 01/11/19